

Michiyoshi Aoki y Osami Takizawa

Argumentos de las obras de teatro Noh
16. Ukihune (浮舟). 17, *Ugetsu* (雨月) 18,
Utaura (歌占)

takizawaosami98@gmail.com

Colección: Clásico mínimos, Galeatus, Archivos Pacífico
Fecha de Publicación: 01/03/2024
Número de páginas: 4
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Michiyoshi Aoki y Osami Takizawa

Argumentos de las obras de teatro Noh

16. *Ukihune* (浮舟). 17, *Ugetsu* (雨月) 18, *Utaura* (歌占)

16. *Ukihune* (浮舟)

Un monje budista viaja desde Hatsuse, en la provincia de Nara, a la capital: Kioto. Durante su travesía llega al pueblo de Uji, y allí se encuentra con una señora. La mujer le cuenta entonces la historia de una dama de la corte llamada Ukihune. Ukihune había sido una amante del noble Hikaru Genji, protagonista de la novela *Genji monogatari*, a la que da su nombre. Pero, un segundo aristócrata, llamado Niou no Miya, comenzó, asimismo, a amarla. Ukihune sufría indeciblemente, e intentó suicidarse. Sin embargo, después de que un espíritu maligno penetrara en su cuerpo, Ukihune desapareció del pueblo, pasando a residir a partir de entonces en la villa de Ono, en la montaña llamada Hieizan. A continuación, algunos aldeanos narran detalladamente la historia de la dama Ukihune al monje budista, quien repara en que la mujer con la que había estado conversando no era en realidad sino el espectro de Ukihune. Por ello, el monje se dirigió acto seguido a la mencionada casa de la villa de Ono. Y, una vez allí, comenzó a rezar. Entonces, el espectro de la dama Ukihune se le aparece nuevamente, contándole su historia. Gracias a las oraciones del monje, el alma de Ukihune logra al fin, con enorme alegría, acceder a la budeidad.



17. Ugetsu (雨月)

Un día de otoño, un monje budista llamado Saigyō, decide visitar el santuario sintoísta de Sumiyoshi. Cuando cayó la noche, el monje solicitó alojamiento en una casa que se hallaba a la orilla del río. Aquel era el hogar de una pareja de ancianos, quienes en principio rehusaron brindar hospedaje al viajero aduciendo la tosquedad de su morada. Como era otoño, el anciano quería escuchar el sonido de la lluvia al caer sobre el tejado. Por el contrario, su esposa deseaba ver la luna desde el interior de la casa, por lo que le pidió a su marido que no dispusiera un alero de



madera en el tejado. A continuación, los ancianos comenzaron a recitar una poesía que abordaba la cuestión del tejado, e invitaron a Saigyō a que concluyera la poesía. En caso de hacerlo, le permitirían pasar la noche en su hogar. Saigyō aceptó el reto, y los ancianos le felicitaron por el modo en que lo hizo, hospedándole en su casa. Deseando a Saigyō un reparador descanso, el anciano le confesó: “en realidad, yo soy el *kami* (el dios) del santuario sintoísta de Sumiyoshi”. A continuación, desapareció, y Saigyō cayó dormido. Durante el sueño, un segundo dios se manifestó ante Saigyō, afirmando que aquellos ancianos eran, en efecto, los dioses del santuario de Sumiyoshi, y que se le habían aparecido para agradecerle su visita al santuario, indicándole que se le habrían de aparecer en el futuro. Finalmente, un sacerdote sintoísta emprendió frente a Saigyō un baile con el que le brindó su agradecimiento por haber acudido al santuario sintoísta de Sumiyoshi.

18. *Utaura* (歌占)

Mientras se hallaba de viaje, e inesperadamente, un sacerdote sintoísta llamado Watarai Ietsugu falleció. Empero, al tercer día resucitó. Sin embargo, este particular tránsito entre dos mundos le provocó el encanecimiento de todo su cabello. A partir de entonces, Ietsugu se dedicaba a hacer predicciones. Cierta día, Ietsugu arribó al pueblo de Hakusan, en la provincia de Kaga, y las gentes del lugar comenzaron a frecuentar su compañía. En una ocasión, Ietsugu anunció a un hombre que su madre se recuperaría muy pronto de su enfermedad. Seguidamente, adivinó que un chico estaba buscando a su padre, y le dijo que ya lo había encontrado sin siquiera saberlo. Cuando el muchacho contó la historia de su vida, Ietsugu reconoció en él al hijo que había perdido. Para despedir a padre e hijo del pueblo, los aldeanos solicitaron a la sacerdotisa sintoísta de Hakusan que bailara ante ellos la Danza del Infierno. Ella rehusó, advirtiendo que, si la bailaba, se desmayaría. Finalmente, accedió a la petición y, mientras estaba bailando, perdió efectivamente el sentido. Cuando volvió en sí, se despidió de Watarai Ietsugu y de su reencontrado hijo, quienes, muy felices, regresaron juntos al hogar familiar.

